

DIFERENCIACIÓN SOCIO-RESIDENCIAL EN LAS CIUDADES INTERMEDIAS ARGENTINAS.

El caso de Neuquén hacia comienzos de los noventa

SOCIO-RESIDENCIAL DIFFERENTIATION IN THE MEDIUM-SIZED CITIES OF ARGENTINA.

The case of Neuquén in the early 1990's

Dr. Joaquín Perren
CEHIR-ISHIR-CONICET
Universidad Nacional del Comahue

Resumen

El presente artículo plantea la necesidad de observar, representar e interpretar las desigualdades socio-espaciales al interior de una ciudad intermedia argentina: Neuquén, en la Patagonia, hacia comienzos de la década de 1990. Con ese propósito, ensayaremos un análisis multivariado a partir de información a nivel de radio censal suministrada por el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991. Al mismo tiempo, con el fin de explorar los condicionantes de la diferenciación residencial que operan a nivel societal, usamos la producción historiográfica disponible y estadísticas recopiladas por diferentes organismos oficiales. Por último, para reflejar en el espacio muchos de los fenómenos que las fuentes ponen en evidencia, hemos elaborado cartografías temáticas a partir de la utilización de Sistemas de Información Geográfica.

Palabras claves:

Diferenciación Socio-espacial; Historia Urbana; Ciudades Intermedias; Ecología Factorial; Segregación Residencial

Abstract

This article presents the need to observe, represent and interpret socio-spatial inequalities within the city of Neuquén (Patagonia, Argentina) to the early 1990. For this purpose, we tested a multivariate analysis based on radio-level information provided by the National Census of Population and Housing 1991. At the same time, in order to explore the determinants of residential differentiation which operate at the societal level, we used the available historiography and statistics compiled by different agencies. Finally, to reflect in the space many of the phenomena that highlight the sources we have developed thematic maps using the Geographic Information Systems.

Keywords:

Socio-spatial differentiation; Urban History; Medium-sized cities; Factorial Ecology; Residential segregation

Sumario:

Introducción

Primera parada. El escenario.

Segunda parada. Las variables elegidas.

Tercera parada. Análisis factorial de componentes principales

Cuarta parada. La distribución espacial de las puntuaciones de los componentes

Punto de llegada: ¿Un modelo de ciudad intermedia de rápido crecimiento?

Introducción:

Hacia mediados de los ochenta, fueron publicados dos textos en los que insinuaba un proceso de diferenciación espacial al interior de la ciudad de Neuquén. El primero de ellos, un estudio elaborado por el departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Comahue, llamaba la atención sobre cuán restringida era el área de la ciudad que contaba con todos los servicios disponibles (agua, electricidad, gas cloacas y pavimento). Valiéndose de recursos cartográficos, los especialistas concluían que las mejores condiciones habitacionales se limitaban “al centro de la ciudad y a algunos planes habitacionales distantes” (Colantuono et al, 1986). El segundo, una investigación especial llevada adelante por un medio periodístico local, alertaba sobre el grado de precariedad que enfrentaban a diario quienes residían en los márgenes de la ciudad. En los asentamientos periféricos, destacaba el artículo, reinaba la ausencia de “los servicios y condiciones de higiene mínimos”, siendo auténticos afortunados quienes podían acceder al agua corriente por medio de una canilla comunitaria (Revista de CALF, 1986: 1).

Tomando estas imágenes como punto de partida, el presente artículo plantea la necesidad de observar, representar e interpretar las desigualdades socio-espaciales al interior de la ciudad de Neuquén hacia comienzos de la década de 1990. La importancia de avanzar en esta dirección se fundamenta en la escasez de estudios históricos sobre la materia que hayan centrado su atención en ciudades intermedias (1). Es cierto que, en los últimos años, al calor del avance de las recetas neoliberales, el problema de la diferenciación residencial ha logrado ganar espacio en el mundo académico y en las agendas públicas de los países latinoamericanos. Sin embargo, las investigaciones orientadas al estudio de la segregación se han detenido mayormente en las áreas metropolitanas de la región y, por razones heurísticas, se han enfocado en el presente. Por este motivo, una aproximación como la propuesta no sólo permitiría brindar evidencia alrededor proceso que condujo a la actual fragmentación de la capital neuquina (2), sino también colaboraría en la creación de los insumos necesarios para la realización de estudios comparativos entre diversas aglomeraciones de tamaño intermedio.

De las múltiples formas a partir de las cuales es posible abordar la diferenciación socio-espacial hemos escogido, en el presente trabajo, los aportes de la ecología factorial. Sin ánimos de ser exhaustivos, podríamos decir que este enfoque implica la aplicación de técnicas de análisis multivariado a datos obtenidos en pequeñas áreas intraurbanas, con el objetivo de “descubrir tanto las relaciones existentes entre las variables, entre esos datos, como entre las unidades espaciales con las que se corresponden, vínculos que permitirían captar la configuración espacial de la diferenciación social en la ciudad” (Buzai, 2003: 30). Para realizar este ejercicio, que no deja de ser uno de características exploratorias, utilizaremos la información suministrada por el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 (3). Al mismo tiempo, con el propósito de explorar los condicionantes de la diferenciación residencial que, siguiendo a Machado Barbosa (2001), operan a nivel societal, usaremos buena parte de la producción historiográfica disponible y las estadísticas recopiladas por diferentes organismos oficiales. Por último, para reflejar en el espacio muchos de los fenómenos que las fuentes ponen en evidencia hemos elaborado cartografías temáticas a partir de la utilización de Sistemas de Información Geográfica (en particular, ArcView GIS 3.3).

Primera parada. El escenario (4).

Definidos los objetivos del presente trabajo, conviene que nos detengamos en el escenario en el cual se desarrolló el proceso que pretendemos estudiar. En este sentido, no sería exagerado afirmar que las nuevas provincias del sur argentino presentaban, a comienzos de la década de los sesenta, una débil ocupación del territorio que se traducía en enormes espacios deshabitados, interrumpidos ocasionalmente por alguna mancha de población (Bandieri 2005: 257). Aun cuando los primeros proyectos de colonización se remontaban a los años que siguieron a la mal llamada “conquista del desierto”, sus resultados fueron extremadamente pobres. Para mediados del siglo XX, la Patagonia todavía presentaba como actividades predominantes a una ganadería extensiva, a una agricultura intensiva de oasis y a la extracción de hidrocarburos (Blanco et al, 1999: 6-12). Como es

lógico suponer, esta orientación productiva colaboró muy poco en el fortalecimiento de un perfil urbano de la región. Antes bien, una mirada superficial nos permitía observar un puñado de ciudades que, en ningún caso, podían compararse con los tradicionales centros pampeanos.

La ciudad de Neuquén se ajustaba perfectamente a esta hoja de ruta. Aunque era la capital de la provincia del mismo nombre, su anatomía no se diferenciaba demasiado de la pequeña villa fundada en 1904. Alejada de las ciudades más pobladas de la Patagonia, constituía la cabecera de un espacio rural inmediato dedicado a la fruticultura y el asiento de un aparato burocrático cuyos brazos apenas se extendían sobre el territorio provincial (Mases et al, 2004: 34). Ubicada en la periferia del Alto Valle del río Negro, su población se parecía mucho a la de otras ciudades de la región. Al igual que Cipolletti o General Roca -ambas ubicadas en la vecina provincia de Río Negro- una considerable población europea y sus descendientes conformaban el grueso de los propietarios de pequeñas parcelas dedicadas a la producción de fruta y el principal resorte del comercio local. Al mismo tiempo, una muy importante corriente originada en los valles de la novena región de Chile cumplía tareas de apoyo a la producción rural, pero también una variada gama de labores urbanas que requerían escasa calificación (Trpin, 2005: 19-29).

Pese su considerable avance durante la primera mitad del siglo XX, la población neuquina presentaba tasas de crecimiento menores a las del cinturón industrial bonaerense. Apartada de los proyectos industrialistas que habían remodelado la arquitectura demográfica argentina, la ciudad de Neuquén crecía gracias a un crecimiento vegetativo apenas positivo y a consolidarse como destino de un creciente contingente de migrantes del interior del territorio (Iourno, 2004). Lejos habían quedado los años en los que la población neuquina se distribuía de forma equilibrada entre cada uno de sus espacios productivos. Con el deterioro de la ganadería que alimentaba a los mercados trasandinos, sujeta desde los años cuarenta a rigurosos controles fronterizos, el sector oriental de la población comenzó a ganar espacio frente a los departamentos recostados sobre los Andes (Bandieri, 2002: 253-283). De todos modos, este crecimiento, que llevó a la joven capital de los dos mil habitantes (1914) a los siete mil (1950), fue insignificante respecto al experimentó en las décadas siguientes (Vapñarsky y Pantelides, 1983).

El “desarrollismo” dio aire fresco a los periféricos distritos del sur argentino. El intento de desmontar el modelo agro-exportador y de erigir en su lugar una maquinaria industrial diversificada, impulsó la búsqueda de fuentes energéticas acordes con esta nueva meta. Una economía que, hasta allí, había mirado “hacia fuera” mostró un creciente interés por crear “polos de crecimiento”, que irradiarían su influencia al conjunto nacional. Esta nueva sintonía ideológica, que valorizaba el papel planificador del Estado, tuvo a Neuquén como un escenario privilegiado (Navarro Floria y Nicoletti, 2000). En ese contexto, la construcción de grandes represas para la producción de energía, articulada con la expansión en la explotación de hidrocarburos, benefició especialmente a la capital neuquina. Esto gracias a que diferentes autoridades provinciales propiciaron la radicación en la ciudad de aquellas empresas a cargo del usufructo de esos recursos, pero también porque la prestación de servicios a las mismas se concentró en su planta urbana (Kloster, 1991: 12). En pocas palabras, el deslizamiento desde una migración “por goteo” a otra masiva no podría explicarse sin el concurso simultáneo de un decidido accionar oficial y del creciente perfil energético que adquirió la provincia de Neuquén durante el período comprendido entre 1960 y 1991 (Favaro, 1997: 230).

En unos pocos años, esa localidad, que no se diferenciaba de sus vecinas, se transformó en una de las ciudades argentinas de mayor crecimiento durante la segunda mitad del siglo XX. Entre 1960 y 1991, la población de la ciudad transitó de los veinticinco mil habitantes a una cifra próxima a los ciento setenta mil (INDEC, 1998: 15). Las viejas corrientes migratorias, todavía importantes, convivieron con un nuevo flujo que provenía de diferentes regiones argentinas como el conurbano bonaerense, Córdoba, Rosario y Mendoza. Mas allá que, durante la segunda mitad del siglo XX, el área pampeana conservó su primacía demográfica, eso no debería ocultar las interesantes transformaciones en el sistema de asentamiento (5). Bajo el efecto conjunto de una demanda laboral que avanzaba a un ritmo hasta entonces desconocido y de una reestructuración del mundo industrial, que quitaba el brillo de antaño a la economía bonaerense y a las antiguas ciudades intermedias, Neuquén se consolidó como un centro de servicios que atendía a una extensa zona metropolitana situada sobre la márgenes de los ríos Limay, Neuquén y Negro (Vapñarsky y Pantelides, 1987: 40).

Luego de este breve ejercicio de contextualización, estamos en condiciones de formular algunos interrogantes que orientaran nuestras reflexiones: ¿Qué dimensiones nos permiten entender la disposición de la población en el tablero urbano? ¿Qué importancia tuvieron la posición social a la hora de explicar la diferenciación urbana de la ciudad de Neuquén? ¿Es el origen migratorio un aspecto a considerar para comprender la segregación al interior de la capital neuquina? ¿Qué diferencias observamos para cada uno de estos aspectos en relación al periodo anterior al Censo Nacional de 1991?

Segunda parada. Las variables elegidas.

Para el análisis cuantitativo de la diferenciación socio-espacial de la ciudad de Neuquén, contamos con un catálogo de variables, extraídas a nivel de radio censal, correspondientes al censo nacional de 1991 (Tabla 1). Este listado, que de ningún modo es completo, puede dividirse en cinco subgrupos.

El primero de ellos se encuentra relacionado con las **características etáreas de la población**, dentro de las cuales contamos con la proporción de niños y ancianos en relación al total. Por medio de las mismas podremos aproximarnos a la situación familiar de la población, factor que Shevsky y Bell (1955) identificaron bajo el rótulo de urbanismo. En aquel pionero trabajo, ambos autores incluyeron una mayor cantidad de variables, algo que resulta imposible para el caso de Neuquén debido a que la mayoría de ellas no se encuentra disponible en el Censo Nacional de 1991. De todas maneras, las que sumamos a nuestro catálogo nos brindan importante información acerca del momento del ciclo familiar en que se hallaban los hogares: un porcentaje alto de población anciana y bajo de población infantil nos pondría frente a una situación de madurez; mientras que lo contrario nos indicaría un ciclo familiar que estaba dando sus primeros pasos.

Un segundo conjunto de variables se vinculan a la **relación existente entre hogar y vivienda**. En primer término, hemos empleado al número de hogares por viviendas y el grado de cohabitación de los hogares como formas indirecta de medir los problemas de acceso a la vivienda (Natera Rivas y Gómez, 2007: 102-103). Las razones que impulsan esta elección son fáciles de imaginar: la coexistencia de dos o más hogares en una misma vivienda nos habla de la incapacidad de alguno de ellos para obtener su propia vivienda (Arriagada Luco, 2003: 8). En la misma dirección, puede señalarse la incorporación de variables, como la proporción de hogares que presentan más de dos personas por habitación, que nos brindan información sobre el grado de hacinamiento. Finalmente, para redondear nuestra aproximación a la presión ejercida por la población al parque habitacional, hemos añadido indicadores relacionados con la tenencia de la vivienda. Esto debido a que un porcentaje alto de ocupantes nos estaría hablando de dificultades a la hora de obtener una vivienda en propiedad. Esta decisión, claro está, no nos permite captar un déficit habitacional de tipo cualitativo o, dicho de una manera más sencilla, no nos brinda pistas sobre aquellos problemas derivados de viviendas que deberían ser reemplazadas debido a sus malas condiciones de habitabilidad.

El **nivel de instrucción** de la población constituye un tercer agregado de variables. La elección del máximo grado de formación alcanzado se ha realizado partiendo de la idea que constituye un indicador indirecto de nivel ocupacional (variable que no se encuentra disponible en la escala utilizada seleccionada) (6). Tomando esta afirmación como punto de partida, nos hemos inclinado por dos indicadores: el porcentaje de población que no alcanzó a concluir los estudios secundarios y el correspondiente a la población con educación superior completa. El supuesto que atraviesa esta elección se sostiene en la abundante literatura disponible y podría resumirse de la siguiente manera: quienes no habían terminado el secundario tenían, hacia comienzos de los noventa, menores posibilidades de obtener un empleo bien remunerado y ubicado en la parte formal de la economía; mientras que los que habían transitado exitosamente por el nivel terciario o universitario no sólo tenían mayores posibilidades de alcanzar los mejores trabajos, sino también de sortear exitosamente los momentos de crisis (7). Pero no podríamos pensar la relación entre instrucción y pobreza en términos unilaterales. Como bien señala Arriagada Luco (2000: 15), los vínculos entre ambos aspectos funcionan en un doble sentido: por un lado, un bajo nivel de instrucción genera

pobreza, pero, al mismo tiempo, la situación de pobreza aparece como un limitante a la hora de adquirir capital educativo, con lo que aquella se reproduce de manera inter-generacional.

Tabla 1 Catálogo de variables seleccionadas a nivel de radio censal (Neuquén, 1991)

| | Variable | Tipo |
|----|--------------------------------|------------------|
| 1 | % <15 | Etaria |
| 2 | % >65 | Etaria |
| 3 | % Vivienda de más de un hogar | Hogares/Vivienda |
| 4 | % Hogares nucleares | Hogares/Vivienda |
| 5 | % Hogares extendidos | Hogares/Vivienda |
| 6 | % Hogares unipersonales | Hogares/Vivienda |
| 7 | % + de dos personas por cuarto | Hogares/Vivienda |
| 8 | % Propietario | Hogares/Vivienda |
| 9 | % Ocupante | Hogares/Vivienda |
| 10 | % MNI Secundaria Incompleta | Educación |
| 11 | % MNI Superior Completo | Educación |
| 12 | % Otras provincias | Origen |
| 13 | % No limítrofe | Origen |
| 14 | % Limítrofe | Origen |
| 15 | % Vivienda A y departamento | Vivienda |
| 16 | % Rancho | Vivienda |
| 17 | % Piso | Vivienda |
| 18 | % Tierra | Vivienda |
| 19 | % Descarga a red | Vivienda |
| 20 | % No descarga a red | Vivienda |
| 21 | % Agua de Red | Vivienda |
| 22 | % Agua por otros medios | Vivienda |

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991

El cuarto grupo de variables se relaciona con el **origen de la población** y las incorporamos, más allá de su elevado grado de generalidad, para saber a ciencia cierta si tienen capacidad explicativa como tales o bien si se hallan subsumidas dentro de alguna otra supervariable. Y esta no es una tarea menor en la medida que la ciudad de Neuquén, como ya mencionamos en la sección anterior, experimentó un fuerte crecimiento demográfico que fue alimentado por distintas corrientes migratorias. Precisamente para medir el impacto del origen migratorio en la distribución espacial de la población, sumamos al catálogo variables como el porcentaje de habitantes nacidos en países limítrofes, en países no limítrofes y en otras provincias argentinas. Lamentablemente, el Censo Nacional de 1991 no diferencia entre nacidos en la ciudad de Neuquén y quienes lo habían hecho en otro punto de la provincia, lo cual impide aproximarnos a los fenómenos migratorios intra-provinciales. De todos modos, y aunque el porcentaje de los neuquinos que habitaban en la capital provincial no era desdeñable, los restantes flujos constituían el grueso de los migrantes de la ciudad y tenían una fuerte participación en el total de la población (dos tercios en el primer caso y poco más de la mitad en el segundo).

Por último, una quinta serie de variables se refiere a las **características de la vivienda**. Este grupo, además de brindarnos algunos indicios sobre el nivel ocupacional de la población, nos suministra información alrededor de lo que algunos autores han denominado "calidad de vida". Este concepto, profundamente histórico, se refiere a la capacidad de la población de alcanzar "un nivel de vida establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socio-económicas y ambientales" (Velásquez, 2004: 174) (8). Para el caso de la ciudad de Neuquén, en función de la activa política habitacional de los estados nacional y provincial (Taranda y Ocaña, 1993: 23-95), podemos establecer ese umbral en la posibilidad de acceder a una vivienda que contara con una conexión a la red de agua potable, descarga al sistema de desagüe y piso de material. En cambio, la población que se hallaba por debajo de este nivel era aquella que obtenía agua por otros medios (canillas comunitarias o pozos), que vertían sus aguas en cámaras sépticas o al exterior y que poseían piso de tierra.

Cuarta parada. Análisis factorial de componentes principales

Para alcanzar nuestro objetivo de apreciar la diferenciación socio-espacial en la ciudad de Neuquén, utilizaremos un análisis factorial de componentes principales. Sabido es que este método estadístico trata de condensar la información para cada una de las variables seleccionadas en un número mínimo e imprescindible de nuevas variables (Natera Rivas y Gómez, 2007: 106). Para ello, primero resulta esencial proceder a una estandarización de las variables que de como resultado un conjunto de puntuaciones en las diferentes unidades espaciales de media 0 y desviación estándar 1. Cuando el conjunto de la información resulta comparable, es preciso agrupar las variables de similar distribución espacial en componentes que, como dijimos, concentran la información de manera sintética. El punto de llegada de este procedimiento, alcanzado por medio de un instrumento estadístico, queda a la vista en las tablas 2 y 3.

Tabla 2 Solución factorial de la ciudad de Neuquén en 1991 (22 variables)

| Componente | Autovalores iniciales | | |
|------------|-----------------------|------------------|-------------|
| | Total | % de la varianza | % acumulado |
| 1 | 6,965 | 31,658 | 31,658 |
| 2 | 4,359 | 19,812 | 51,470 |
| 3 | 2,228 | 10,128 | 61,597 |
| 4 | 1,920 | 8,726 | 70,323 |
| 5 | 1,102 | 5,008 | 75,331 |

Una lectura superficial de la información nos ofrece una primera constatación: las veintidós variables que conformaban nuestro catálogo se convirtieron en cinco componentes. El indicador que pone de manifiesto el grado de síntesis de la información es el porcentaje de la varianza del total de variables iniciales contenidas en cada una de estas “super-variables”: cuanto mayor sea este número, mayor es la capacidad explicativa de los componentes. En nuestro caso, los cinco componentes que el análisis ha rescatado explican cerca del 75% de la varianza (Tabla 2). Dicho en términos más sencillos, gracias a estas nuevas variables podemos caracterizar la realidad que nos interesa de una forma muy similar a como lo haríamos con las veintidós originales. Claro que no todos los componentes contienen la misma capacidad de explicativa. La primer super-variable explica por sí misma cerca de un tercio de la varianza; mientras que la segunda poco menos de un quinto. Bastante más lejos se encuentran el tercer y cuarto componente que sólo superan el 10% y 8% de la varianza respectivamente. La varianza acumulada de los primeros cuatro componentes posee un poder de síntesis de la información superior al 70% y, si sumamos el quinto componente, ese indicador alcanza tres cuartas partes de la varianza total.

Pasemos ahora a interpretar cada uno de los componentes que emergieron del análisis factorial (Tabla 3). En el caso del primero, son siete variables las que le aportan significado. Ante todo, tenemos una que nos habla de un nivel de instrucción elevado; algo fácilmente comprobable a partir de la puntuación positiva del porcentaje de población que presentaba credenciales educativas superiores. Junto al nivel educativo se destacan variables relacionadas con una buena calidad de vida. En ese casillero debemos ubicar el puntaje positivo del porcentaje de viviendas de piso y de descarga de red, pero también, aunque no encuentre en este componente su mayor incidencia, los negativos del nivel de hacinamiento de las viviendas (porcentaje de las mismas que presentaban más de dos personas por cuarto). Todas estas variables, tanto las de instrucción como las habitacionales, nos brindan indicios alrededor de un status social elevado.

Tabla 3 Estructura factorial de la ciudad de Neuquén en 1991 (22 variables)

Matriz de componentes rotados^a

| | Variables | Componente | | | | |
|----|-----------------------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 1 | <15 | -0,66 | 0,212 | 0,168 | <u>0,59</u> | -0,017 |
| 2 | >65 | 0,845 | -0,104 | 0,114 | -0,241 | 0,086 |
| 3 | No Limítrofe | 0,786 | 0,163 | 0,085 | -0,121 | 0,039 |
| 4 | Educación Superior | 0,753 | -0,149 | 0,078 | 0,017 | <u>-0,436</u> |
| 5 | Otras provincias | 0,764 | -0,276 | -0,172 | <u>0,236</u> | -0,295 |
| 6 | Descarga a Red | 0,512 | -0,122 | 0,277 | 0,026 | <u>-0,443</u> |
| 7 | Piso | 0,689 | <u>-0,468</u> | 0,341 | 0,153 | -0,135 |
| 8 | Pais Limítrofe | <u>-0,478</u> | 0,577 | -0,06 | <u>-0,474</u> | 0,097 |
| 9 | Viviendas y departamentos | 0,36 | -0,618 | 0,561 | 0,295 | -0,043 |
| 10 | Rancho | -0,082 | 0,846 | <u>-0,366</u> | 0,164 | -0,033 |
| 11 | Ocupantes | -0,098 | 0,837 | 0,03 | -0,018 | -0,087 |
| 12 | Mas de dos por cuarto | <u>-0,522</u> | 0,587 | -0,138 | 0,118 | <u>0,45</u> |
| 13 | Sin descarga a Red | -0,009 | 0,636 | 0,012 | 0,019 | 0,047 |
| 14 | Tierra | -0,049 | <u>0,566</u> | -0,672 | 0,272 | -0,007 |
| 15 | Agua Red | 0,162 | -0,01 | 0,883 | <u>0,299</u> | 0,11 |
| 16 | Agua por otros medios | -0,108 | 0,042 | -0,88 | -0,192 | -0,036 |
| 17 | Propietarios | -0,378 | <u>-0,411</u> | 0,529 | 0,48 | -0,18 |
| 18 | Hogares unipersonales | 0,345 | 0,077 | -0,18 | -0,735 | -0,044 |
| 19 | Hogares nucleares | 0,115 | 0,146 | 0,172 | 0,811 | -0,022 |
| 20 | Secundaria Incompleta | 0,137 | -0,33 | <u>0,374</u> | <u>0,292</u> | 0,465 |
| 21 | Vivienda de mas de un hogar | -0,121 | 0,033 | 0,033 | -0,106 | 0,775 |
| 22 | Hogares extendidos | -0,141 | -0,046 | <u>0,51</u> | 0,078 | 0,557 |

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

Dentro del mismo componente se destaca la presencia de algunas variables que podrían ser ubicadas en otras coordenadas. Los puntajes positivos de la población de más de 65 años y la negativa de la menor de 15 años resultan indicativo de un ciclo familiar maduro; dato de enorme importancia habida cuenta del lento proceso de envejecimiento que la ciudad comenzaba a experimentar en las postrimerías del siglo XX. Por último, no podemos dejar de mencionar el importante peso que las variables de origen migratorio poseen en la conformación del componente. El porcentaje de población nacida en otras provincias y en países no limítrofes presenta una puntuación positiva. No es extraño que ambos orígenes migratorios se hayan asociado positivamente con la población de mayor edad y con las mejores condiciones socio-económicas. Decimos esto porque las mencionadas corrientes migratorias animaron el temprano despegue demográfico de la capital neuquina en los sesenta y muchos de sus integrantes llegaron a la ciudad como profesionales o bien desempeñaron un rol fundamental en la agricultura o el comercio local (Perren, 2009b). En conjunto, las siete variables agrupadas nos permiten definir al primer componente como **estatus social elevado con ciclo familiar maduro y fuerte componente migratorio**.

Identifiquemos ahora la segunda dimensión que subyace en la diferenciación socio-espacial de la ciudad de Neuquén. No estaría mal si dijéramos que este componente se encuentra en las antípodas del anterior: aquellos indicadores que nos avisaban de una buena calidad de vida se vuelven negativos y los relacionados con problemas habitacionales adoptan una puntuación positiva. Entre las primeras variables debemos señalar el porcentaje de casas A y departamentos, de viviendas con piso y de propietarios; mientras que las segundas es preciso mencionar la proporción de ranchos, de viviendas que presentaban piso de tierra y de domicilios que no contaban con

descarga al sistema de desagüe. La mala *performance* en las variables que identificamos bajo el rótulo de vivienda es acompañada de puntajes positivos en los indicadores de hacinamiento y de precariedad en la tenencia de la vivienda. El porcentaje de hogares que contaban con dos integrantes por cuarto y la proporción de ocupantes son buenas muestras de lo primero y de lo segundo respectivamente. En suma, el comportamiento de las variables pareciera indicarnos un status social bajo o, utilizando términos más frecuentes en las ciencias sociales, una situación de pobreza estructural.

Al igual que en el primer componente, en el segundo también detectamos incidencia de las variables relacionadas con el origen migratorio de la población. En este caso, es de resaltar la puntuación positiva del porcentaje de migrantes llegados del otro los Andes; información que es consistente con el puntaje negativo que la variable obtuvo en el primer componente. No debemos olvidar que los chilenos constituían, en 1991, cerca del 10% de la población y que, por tratarse de un flujo rural-urbano, presentaba una fuerte presencia en los estratos inferiores de la estructura ocupacional, sobre todo en sectores como la construcción y el servicio doméstico (Muñoz Villagrán, 2005: 102-103). De ahí que podamos identificar al segundo componente como **pobreza estructural con incidencia de las migraciones transandinas**.

Cuatro variables alcanzan sus mayores saturaciones en el tercer componente, dos de ellas con puntuaciones positivas y dos con negativas. Entre las positivas es necesario mencionar el porcentaje de conexiones a la red domiciliar de agua y la proporción de propietarios de la vivienda; mientras que entre las segundas debemos apuntar el porcentaje de unidades habitacionales que obtienen agua por otros medios y el correspondiente a las que presentan piso de tierra. Se trata, entonces, de un componente que nos habla de un contexto de viviendas en las que no se observan carencias materiales significativas. Pero estas condiciones conviven con otros indicadores que nos avisan de la presencia de cohabitación; fenómeno que salta a la vista observando el elevado puntaje del porcentaje de hogares extendidos. Esta combinación de variables pareciera indicarnos la existencia de un déficit habitacional que involucraba especialmente a quienes no habían logrado culminar sus estudios secundarios (la situación positiva de esa variable es una muestra de ello), sin importar demasiado su origen migratorio. Dicho en términos más sencillos, podríamos decir que, hacia 1991, existía un desfase entre el crecimiento de la población y de las viviendas disponibles, que no afectaba al conjunto de la sociedad, sino a quienes no presentaban credenciales para el ejercicio profesional. Así pues, podemos identificar el tercer componente del análisis factorial como **cohabitación sin déficit de infraestructura y con presión sobre el parque de viviendas**.

Sólo dos variables obtienen puntajes elevados en el cuarto factor: porcentaje de hogares nucleares (con valor positivo) y proporción de hogares unipersonales (con valor negativo). La primera de las variables, en compañía de la saturación positiva de la participación de la población menor a 15 años, nos brinda algunos indicios sobre una de las características fundamentales del Neuquén de la segunda mitad del siglo XX: por la llegada de una multitud de migrantes, la estructura poblacional de la ciudad contó con una proporción de jóvenes que la distanciaba de la presentada por escenarios más avanzados en la transición demográfica. Por tratarse de una población en edades fértiles era esperable una tasa de natalidad por encima de la media nacional y una pirámide demográfica ensanchada en su base (Perren, 2009b). Por su parte, la puntuación negativa del porcentaje de hogares unipersonales nos está hablando de una transformación en los mecanismos migratorios. En los ochenta, cuando la era de las grandes obras públicas estaba llegando a su fin, las migraciones individuales, con alta expectativa de retorno, perdieron impulso y fueron, en gran medida, reemplazadas por el traslado de familias que tenían a Neuquén como escenario ideal para desarrollar una residencia de largo aliento. El importante puntaje obtenido por el porcentaje de propietarios nos brinda algunos indicios al respecto. Por lo general, la adquisición de una vivienda resulta un indicador fiable de una permanencia prolongada en el espacio receptor. De ahí que no sea extraño encontrar en este componente un puntaje positivo de una variable relacionada con el origen migratorio como la proporción de nacidos en otras provincias argentinas. En suma, este eje de la diferenciación socio-espacial neuquina podríamos denominarlo **ciclo familiar inicial con leve aporte de las migraciones inter-provinciales**.

Veamos, por último, la composición del quinto componente que emergió del análisis factorial. Las variables que alcanzaron su saturación en este eje son tres, dos de ellas ligadas al nivel de cohabitación y una al de instrucción. El porcentaje de hogares extendidos y de viviendas de más de

un hogar, sumados al puntaje positivo de la proporción de unidades habitacionales con más de dos personas por cuarto, nos alertan sobre la existencia de una presión sobre el parque de viviendas de la ciudad. Pero, a diferencia del tercer componente, que mostraba viviendas que contaban con una infraestructura adecuada, en este caso notamos signos de baja calidad de vida. El puntaje negativo del porcentaje de viviendas con descarga a la red y el positivo del índice de hacinamiento son una buena muestra de ello. Además, en este componente alcanza su mayor saturación el porcentaje de jefes de hogar que no alcanzaron a culminar sus estudios secundarios, lo cual nos indica indirectamente una inserción en la parte baja de la estructura ocupacional. Esta combinación de variables nos permite calificar a este factor como **cohabitación con déficit de infraestructura y presión sobre el parque de viviendas**.

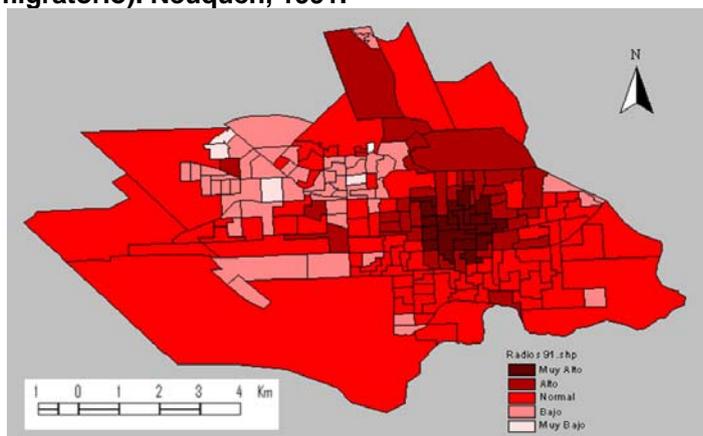
Cuarta parada. La distribución espacial de las puntuaciones de los componentes

Una vez identificados los componentes, el paso siguiente consiste en volcar al mapa de la ciudad los puntajes que los mismos alcanzan para cada uno de los radios censales. Pero antes de cartografiar, resulta necesario construir intervalos iguales que vuelvan comparables los resultados obtenidos. En el presente trabajo, y retomando buena parte de la literatura disponible sobre el tema (Buzai, 2003 y Natera Rivas y Gomez, 2007: 99-124), hemos empleado cinco intervalos que abarcan situaciones que oscilan puntuaciones muy bajas (menores a -1,5) y muy altas (superiores a 1,5). Ente ambos extremos, hemos incorporado tres intervalos: puntajes bajos (entre -1,5 y 0,5), medios (entre -0,5 y 0,5) y altos (entre 0,5 y 1,5).

La distribución de las puntuaciones correspondientes al primero de los componentes, **estatus social elevado con ciclo familiar maduro y fuerte componente migratorio**, presentaba un patrón sumamente centralizado: los radios que obtienen puntuaciones altas o muy altas tienden a situarse en el centro de ciudad y se registra una gradación descendente hacia la periferia. Estos datos son consistentes con los resultados que obtuvimos en otro trabajo en el que, a partir de información nominativa (en particular, actas matrimoniales), nos aproximamos al problema de la segregación residencial socio-económica para el periodo comprendido entre 1960 y 1991 (Perren 2010b: 36-69). En aquel estudio, al igual que en la presente aproximación, apreciamos una serie de círculos concéntricos que desafiaba la lógica propuesta por Burgess (1924) para el caso de Chicago: los estratos superiores de la estructura ocupacional tenían un mayor peso relativo en el trazado original de la ciudad y su participación perdían peso a medida que nos internábamos en la nueva periferia. Al mismo tiempo, los migrantes llegados de otras provincias, más habituados a la lógica de funcionamiento urbano y con una importante inserción en el empleo no manual, mostraban una fuerte concentración en las manzanas que daban vida al centro de la ciudad.

Para el censo nacional de 1991, ese patrón de asentamiento aun gozaba de muy buena salud, pero resulta interesante tomar nota de un aspecto que no resultaba tan claro en el periodo anterior.

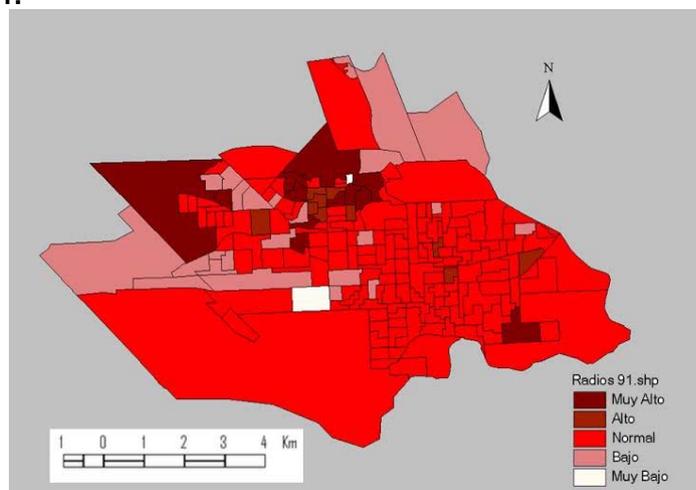
Mapa 1 Puntajes del factor 1 (Estatus social elevado, con ciclo familiar maduro y fuerte componente migratorio). Neuquén, 1991.



Fuente: elaboración propia a partir de ArcView GIS 3.3

Esta novedad es muy fácil de observar si prestamos atención al Mapa 1. Los puntajes más bajos del factor se abren en forma de abanico hacia la periferia describiendo una diagonal imaginaria en dirección hacia el noroeste. Las implicancias de este hecho no son difíciles de imaginar: la estructura urbana de Neuquén, además mostrar una configuración concéntrica, comenzaba a albergar un elemento sectorial, tal como preveían Barth y Mertins (1980) para el caso de las urbes latinoamericanas. Para explicar esta particular disposición de la población debemos echar mano de una serie de factores, no siempre excluyentes entre sí. Sin ánimos de exhaustivos, resulta necesario mencionar un déficit de viviendas que alentó el desarrollo de prácticas de ocupación espontánea de terrenos fiscales y la construcción, por parte de los Estados nacional y provincial, de barrios populares en áreas nuevas alejadas del ejido original de la ciudad (Blanco et al, 1999: 80-83). De esta forma, en parte por acciones propias de la sociedad civil y en parte por decisiones estatales, la ciudad de Neuquén comenzó a albergar una cada vez más relevante segregación residencial socio-económica.

Mapa 2 Puntajes del factor 2 (Pobreza estructural con incidencia de migraciones limítrofes). Neuquén, 1991.



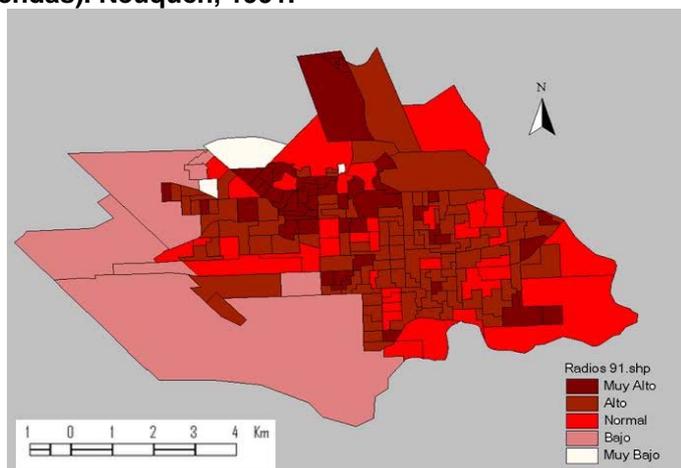
Fuente: Elaboración propia a partir de ArcView GIS 3.3

Veamos ahora la disposición en el espacio de aquel componente que identificamos como **pobreza estructural con incidencia de migraciones limítrofes**. La distribución de las puntuaciones que obtienen los radios censales guarda una estrecha relación con la anterior, aunque ambos mapas no son exactamente especulares (Mapa 2). Los radios que contienen puntajes altos son esencialmente periféricos, pero no queda conformado ese suave *degradee* que observábamos en el primero de los ejes. Lejos de ello, notamos un pasaje casi sin escalas desde las puntuaciones más elevadas, mayoritariamente ubicadas en el cuadrante noroeste de la ciudad, a las más bajas, muchas de las cuales ocupan los radios céntricos y los barrios más antiguos de la capital neuquina. La única excepción a este esquema involucra a un enclave de pobreza ubicado en las inmediaciones de un área agrícola dedicada a la fruticultura: la Colonia Confluencia, en el sureste del ejido urbano. En ese espacio se instalaron, durante buena parte del siglo XX, trabajadores que desempeñaban tareas de apoyo a la producción y, con la caída en desgracia del sector primario, trabajadores ligados al mundo de la construcción.

Con respecto al impacto del origen migratorio de la población, la fuerza de los indicadores pareciera coincidir con una percepción general que no dudaba en calificar a los radios donde se registran puntajes altos como "barrios de chilenos". Puede que el "Sector 5" del barrio Progreso traiga luz sobre la significativa presencia de los migrantes trasandinos en los nuevos vecindarios de la periferia neuquina. En un relevamiento realizado a mediados de los ochenta, los técnicos de la Municipalidad de Neuquén descubrían que la mitad de los residentes adultos de este asentamiento habían nacido allende la cordillera (Municipalidad de Neuquén, 1983: 14). Este espacio, que sumaba más de un millar de habitantes, sólo contaba con cuarenta estudiantes secundarios y una persona

cursando sus estudios universitarios (Municipalidad de Neuquén, 1983: 14). Al mismo tiempo, el origen rural de la población y el escaso nivel de instrucción se reflejaba en una estructura ocupacional donde sobresalían los trabajadores manuales y, en especial, quienes se empleaban en el mundo de la construcción. A modo de ilustración, podríamos decir que de la mano de obra disponible, de cerca de quinientos trabajadores, más de doscientos oficiaban de albañiles, pintores, plomeros o cloaquistas (Municipalidad de Neuquén, 1983: 14).

Mapa 3 Puntajes del factor 3 (cohabitación sin déficit de infraestructura y con presión sobre el parque de viviendas). Neuquén, 1991.

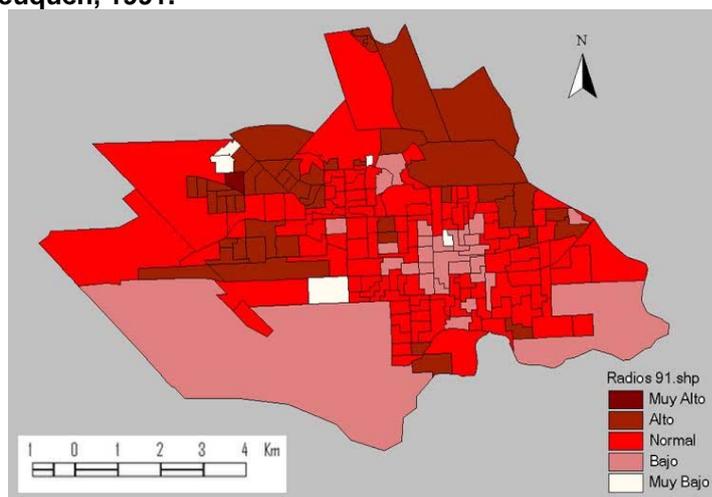


Fuente: Elaboración propia a partir de ArcView GIS 3.3

Las condiciones habitacionales de vecindarios que había asentado en tierras fiscales no eran mejores que las ocupacionales. El Sector 5, como toda la “nueva periferia” nacida en los bordes mismos de la ciudad, constituía un verdadero desierto en materia de servicios públicos. El informe que mencionamos con anterioridad destacaba las “pocas viviendas que estaban conectadas con medidores a las redes existentes” y, al mismo tiempo, llamaba la atención sobre la proliferación de líneas “conectadas clandestinamente” (Municipalidad de Neuquén, 1983: 14). El acceso al agua no escapaba a esta situación signada por la precariedad: sólo un puñado de familias “contaban con una provisión de agua domiciliaria” y para la gran mayoría de la población “el abastecimiento se hacía con canillas públicas” (Municipalidad de Neuquén, 1983: 14). La existencia de letrinas en todas las viviendas y la evacuación de aguas servidas “a patios, zanjas o calles por superficie” creaban un ambiente con escasas condiciones de higiene (Municipalidad de Neuquén, 1983: 14).

El patrón seguido por el tercer componente, **cohabitación sin déficit de infraestructura y con presión sobre el parque de viviendas**, presenta algunas singularidades dignas de ser mencionadas. Los puntajes más elevados los encontramos en dos áreas en particular. Por un lado, en algunos barrios antiguos de la ciudad que, hacia mediados del siglo XX, se encontraban desconectados del tejido urbano, pero que en las décadas siguientes fueron abandonando el casillero de vecindarios “sin servicios”. En esa columna debemos ubicar a algunos radios correspondientes a los barrios La Sirena y Bouquet Roldan (en el sur), Mariano Moreno y Sapere (en el este), y Nuevo (en el centro-sur). Por el otro, es preciso señalar una serie de complejos habitacionales que fueron construidos por el Estado provincial en las décadas de los setenta y ochenta. Un recuento de los mismos no debería dejar afuera a Melipal, Unión de Mayo, Gregorio Álvarez y Ciudad Industrial. Los tres primeros en el noroeste y el último en el extremo norte de la ciudad. En todos estos espacios no observamos, tal como habíamos dicho en el análisis factorial, déficits habitacionales, aunque sí una preocupante una situación de cohabitación, fruto de la convivencia bajo un mismo techo de diferentes generaciones. Esta presión sobre el parque habitacional, en compañía de una política de viviendas prescindente en los noventa, actuó como catalizador de la multiplicación de ocupaciones irregulares de terrenos fiscales, haciendo de la cuestión habitacional uno de los puntos más candentes de la agenda pública en los siguientes veinte años.

Mapa 4 Puntajes del factor 4 (ciclo familiar inicial con aporte de las migraciones inter-provinciales). Neuquén, 1991.



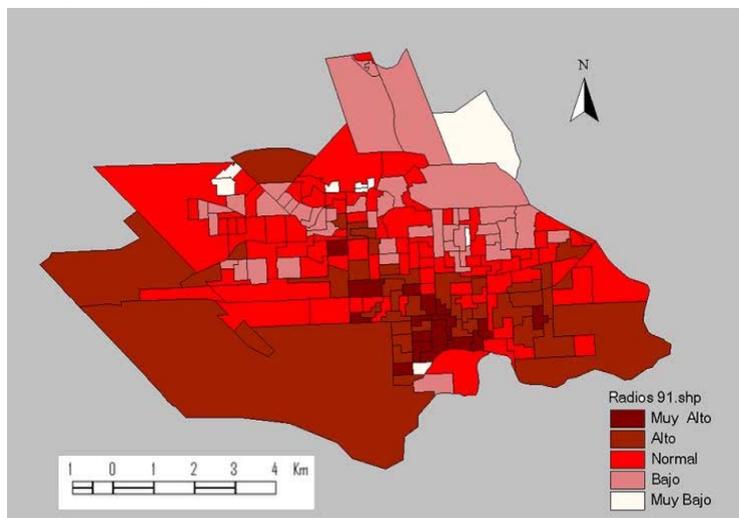
Fuente: Elaboración propia a partir de ArcView GIS 3.3

El cuarto componente, **ciclo familiar inicial con aporte de las migraciones inter-provinciales**, dibuja en el espacio una serie de anillos concéntricos. Los puntajes más bajos los registramos en radios que conformaban el centro de la ciudad; mientras que los más elevados cubren con su manto a la periferia. Entre ambos extremos, resulta apreciable un área de transición que alberga las puntuaciones que se encuentran en el rango de la normalidad. Dicho en términos más sencillos, las familias que se conformaron en los años ochenta, la mayoría de las cuales tenía al menos uno de sus integrantes a migrantes, fueron más abundantes en la periferia. Esto no resulta extraño si pensamos que en esta área el valor del suelo era más bajo que en el centro y que allí se construyeron la mayoría de complejos habitacionales cuya función era precisamente retener a la población recién llegada. Lo contrario sucedió en el trazado original de la ciudad. En esas manzanas, que se encontraban atendidas por todos los servicios y comenzaban a ser ocupados sus espacios vacíos, el valor del suelo era más elevado, permitiendo la creciente convivencia entre viviendas tradicionales y nuevos edificios que desafiaban la chatura del paisaje urbano neuquino. De ahí que hayan albergado a los migrantes que llegaron a la ciudad tempranamente y pudieron adquirir una vivienda en tiempos en los que ello no era privativo, o bien a quienes imaginaron la instalación en el centro como el punto de llegada de su trayectoria ocupacional. No muy diferente era la situación de las dos colonias agrícolas que aun sobrevivían en el ejido urbano de la capital neuquina (Confluencia en el este y Valentina en el oeste). Ambos espacios albergaban una población de pequeños productores rurales de ciclo familiar maduro y, por la crisis de la actividad agrícola, dejaron de funcionar como áreas de recepción como sí había sucedido en la primera mitad del siglo XX.

Analicemos, por último, los puntajes alcanzados por el componente que denominamos **cohabitación con déficit de infraestructura y presión sobre el parque de viviendas**. En este caso, la distribución espacial de los radios censales que albergaban los valores más elevados adopta una modalidad sectorial. La mayoría de estas unidades espaciales se encontraba en el sur de la ciudad, especialmente en algunos sectores de antiguos barrios periféricos (La Sirena o Bouquet Roldan) y áreas que nacieron de la expansión urbana de las décadas de 1970 y 1980. En este último renglón debemos situar a los barrios Limay, Don Bosco II y Don Bosco III; todos barrios que, en otro trabajo, ubicamos dentro del segundo anillo de la ecología urbana neuquina y que, junto a los asentamientos que se abrían paso en el noroeste de la ciudad, modelaron los límites de una "nueva periferia" (Perren, 2007: 331-364). En este cuadrante de la ciudad tenían una mayor presencia relativa quienes ocupaban la parte baja de la estructura ocupacional; algo que no resulta difícil de cotejar si prestamos atención a la incidencia que variables como "porcentaje de población con máximo nivel educativo secundario incompleto" tuvieron en la conformación del componente (Tabla 3). Al igual que los radios que registraron los puntajes más altos en el Factor 3, apreciamos en este

caso una realidad de co-habitación que nos habla de más de un hogar por vivienda. Pero, a diferencia de aquellos, en este “nuevo sur” se distingue un importante déficit de infraestructura, que no advertíamos en el caso de aquellos radios en los que primaban los complejos habitacionales oficiales.

Mapa 5 Puntajes del factor 5 (Cohabitación con déficit de infraestructura y presión sobre el parque de viviendas.). Neuquén, 1991.



Fuente: elaboración propia a partir de ArcView GIS 3.3

Punto de llegada: ¿Un modelo de ciudad intermedia de rápido crecimiento?

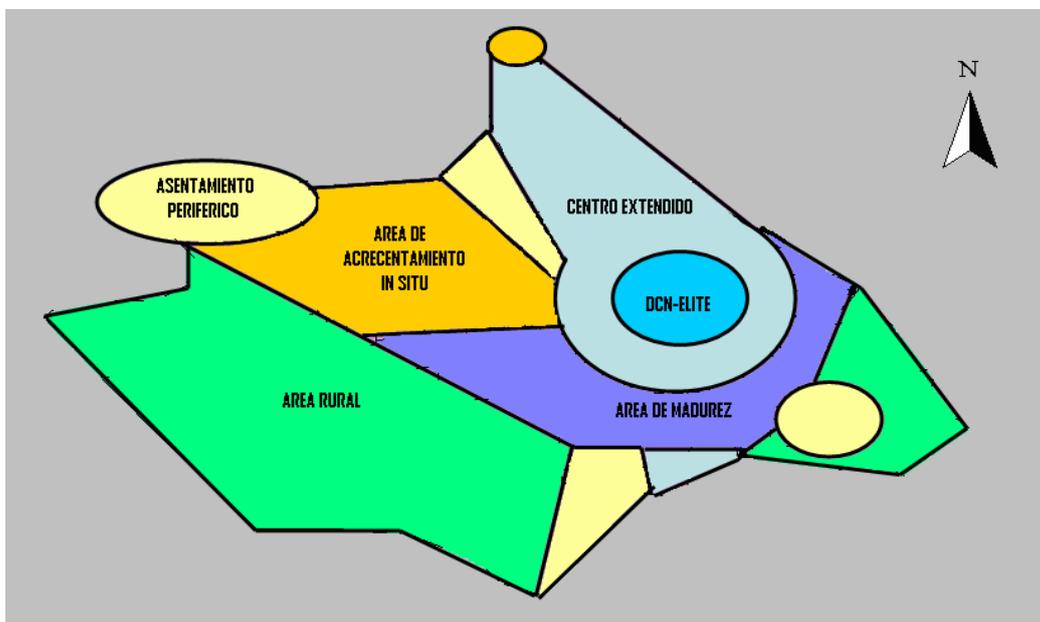
Luego de este recorrido, ¿Qué reflexiones podemos esbozar en relación a la estructura socio-espacial de la ciudad de Neuquén?

Del análisis multivariado propuesto se desprende un esquema análogo al modelo de zonas concéntricas de Burgess, aunque en una dirección exactamente opuesta. La propuesta de la escuela de Chicago se esforzaba en demostrar que el nivel social de los habitantes aumentaba conforme nos alejábamos del centro de la ciudad. En Neuquén, hacia fines del siglo XX, ese nivel disminuía a medida que realizamos el mismo movimiento. En el núcleo de la representación se ubicaban las manzanas que daban vida al centro de la ciudad, que concentraban el grueso de las actividades administrativas y comerciales de la ciudad, pero también servían de residencia a los sectores más encumbrados de la sociedad neuquina (Figura 1). Por esta razón, encontramos allí los más altos niveles educativos, una mayor presencia relativa de los grupos migratorios que habían arribado de escenarios urbanos, un peso relativo mayor de las familias de ciclo maduro y los menores puntajes en lo que a pobreza estructural se refiere.

Alrededor de este espacio central podemos distinguir un área residencial que replicaba, en buena medida, el perfil social de quienes habitaban en el trazado original de la ciudad (Figura 1). Para comprender en toda su dimensión este espacio, prácticamente inexistente hacia mediados del siglo XX, resulta necesario echar un vistazo a la dinámica del mercado de tierras local. La lenta ocupación de los solares céntricos, algo que comenzó a volverse realidad en los ochenta, derivó en la incorporación de nuevos sectores de la ciudad. Aunque las publicidades de la época ofrecían lujosos departamentos en el corazón de la zona bancaria, la abundancia de tierras en las cercanías del centro facilitó la expansión de la ciudad en un sentido horizontal. Claro que estos loteos, realizados entre quince y treinta cuerdas del centro geográfico de la ciudad, no significaron una huida hacia la periferia, como imaginaban los sociólogos norteamericanos. Los generosos planes de pago, una infraestructura extendida y su cercanía respecto al casco histórico sirvieron de base a una apresurada ocupación de esta área. Tomando como modelo a la experiencia de Lujan, analizada con lujo de detalles por Buzai (2003), podríamos imaginar a este primer anillo como resultado de una expansión de las pautas residenciales de las clases medias; como un espacio que, además de rodear al centro

de la ciudad, se extendía como una lengua de territorio siguiendo la dirección de una estructura lineal: la ruta provincial nº 7 (Figura 1).

Figura 1 Estructura urbana de la ciudad de Neuquén hacia comienzos de los noventa



Fuente: elaboración propia

A continuación de esta suerte de “centro extendido” se levantaba un área compuesta por una heterogénea lista de barrios que presentaban puntajes intermedios en el primero de los componentes (status elevado, con ciclo familiar maduro y fuerte aporte migratorio). Encontramos allí algunos de los barrios más antiguos de la ciudad, muchos de los cuales habían servido de albergue a los sectores populares en las primeras décadas del siglo pasado. Mientras que en ese periodo habían alojado actividades relacionadas con la “mala vida”, en los primeros años de la década de los noventa muy poco de esa caracterización quedaba en pie. En los barrios *Mariano Moreno*, *Villa Florencia*, *Villa Farrell*, *Nuevo*, *La Sirena*, *Villa María* y *Belgrano* nos topamos con “casas de material” que albergaban a una población formada por “obreros y empleados de empresas estatales, privadas y comercio” (Mases et al, 2004: 64). Aunque no se trataba de los barrios residenciales de clase media como los que agrupamos en el “centro extendido”, tampoco eran “villas de emergencia” que carecían de los más básicos servicios públicos o complejos habitacionales edificados por el Estado provincial. En caso de usar el modelo de Griffin y Ford (1981), no dudaríamos en pensar a aquellas en términos de “zonas madurez”; es decir, espacios habitados por una población estable que, en gran medida, tenía a su disposición servicios como desagües, pavimento e iluminación (Figura 1).

Esta estructura concéntrica convivía con dos elementos que nos hablan de una configuración sectorial. El área que, en forma de abanico, se extendía hacia la periferia y albergaba puntajes bajos en el primero de los componentes, podría pensarse como una “zona de acrecentamiento in situ” (Figura 1), tomando nuevamente prestadas las ideas de Griffin y Ford (1981). A diferencia de la homogeneidad que pareciera caracterizar al “área de madurez”, en esta zona convivían diferentes configuraciones habitacionales que iban desde viviendas edificadas por sus propios moradores hasta proyectos oficiales de construcción. Más allá de este variado panorama, no estaría mal si dijéramos que existía un denominador común que pareciera atravesar a las unidades espaciales involucradas: se trataba de un contexto de viviendas en las que no se observan carencias materiales significativas, aunque si comenzaba a insinuarse un fenómeno de cohabitación (recordemos la distribución espacial del tercer componente). El vertiginoso crecimiento de la ciudad hizo de esta área una demográfica y espacialmente relevante. Esto diferencia a Neuquén de la modelización propuesta por Howell (1989) para ciudades intermedias menos aluviales como Tandil, Azul u Olavarria. Por no presentar grandes

asimetrías sociales, estas últimas mostraban una extendida área de madurez que convivía con un escaso avance hacia la periferia.

Con elevados puntajes en materia de pobreza estructural, los vecindarios nacidos a mediados de los setenta se comportaban como el segundo componente sectorial de la arquitectura urbana neuquina. La prolíja grilla del centro de la ciudad era reemplazada por una sinuosa trama de caminos que debía sortear los desagües pluviales a cielo abierto y las lagunas dejadas por las periódicas lluvias. Este conjunto de experiencias, que compartieron su lejanía social y geográfica de los espacios de antiguo asentamiento, nos advierten sobre una urbanización que fue a la zaga de la planificación oficial. Aun cuando los primeros registros de familias radicadas en estas áreas de la ciudad nos lleven a comienzos de los setenta, para inicios de la década siguiente las autoridades municipales las seguían considerando "tierra de intrusos" y sólo habían realizado en ellas algunas tareas de relevamiento elementales (estudios de aero-fotointerpretación y amojonamiento) (Municipalidad de Neuquén, 1983: 7-8). La instalación definitiva de la "cuestión de los asentamientos precarios" en la agenda pública tuvo que esperar a mediados de los ochenta, cuando un primer plan de mensura dio paso al más ambicioso "plan de consolidación": mientras el primero realizó un diagnóstico general de los espacios de reciente ocupación; el segundo puso en marcha un programa de mejoramiento habitacional y construcción de nuevas viviendas (9).

La exploración que hicimos de la diferenciación socio-espacial de la capital neuquina deja entrever una continuidad básica, que pareciera atravesar a la segunda mitad del siglo XX: más allá de la emergencia de estructuras sectoriales, el centro conservaba su prestigio frente a los restantes espacios suburbanos. Las consecuencias de ello son fáciles de deducir. Neuquén experimentó un movimiento poblacional hacia fuera, usando la metáfora de Moya (2003: 185), pero difícilmente podríamos derivar de eso una "estampida" hacia la periferia. Los protagonistas de la ocupación de las nuevas tierras suburbanas no fueron quienes ocupaban la parte alta de la clasificación ocupacional. Por el contrario, y como ya insinuamos, las áreas suburbanas albergaban a quienes mostraban una peor situación social. Dicho en términos más sencillos, la cercanía al centro era un indicador fiable de la consolidación del tejido urbano y, como consecuencia de esto, los pobres seguían siendo más numerosos en los bordes que en el centro.

Notas:

(1) Cuando hablamos de una aproximación histórica, nos referimos a una práctica que gira alrededor del concepto de historia reciente. Dicho en términos más sencillo, se trata de un análisis que se refiere a un pasado próximo que no ha terminado de acontecer y que, por esa razón, interpela e involucra a los individuos en la construcción de sus identidades.

(2) Usamos el término fragmentación en el sentido brindado por Mertins (2003: 139), quien, en un intento por modelizar la evolución de las ciudades latinoamericanas, señala una etapa cuyo comienzo puede rastrearse en los años noventa. En esta fase, "la estructura urbana cambió fundamentalmente a un organismo fragmentado", en el que se destacan complejos de vivienda amurallados, centros comerciales de importancia, parques industriales, entre otras estructuras celulares.

(3) La elección de este censo no es casual. Podríamos pensar a la fecha de su realización en términos de bisagra: eran todavía visibles los últimos estertores de un Estado provincial que "planificó la distribución de ingresos, expandiendo e incorporando una sociedad en permanente cambio" (Arias Bucciarelli, 1997: 51-52), pero comenzaban a insinuarse las líneas maestras de un régimen de corte neoliberal.

(4) Esta sección contiene ideas que propusimos en otros trabajos (Perren 2009a y 2010b)

(5) El cambio más relevante en el sistema urbano argentino fue el sostenido crecimiento de las aglomeraciones de tamaño intermedio. Las abanderadas de este nuevo fenómeno fueron las provincias patagónicas. Para confirmar la tendencia sólo basta mencionar que de las ocho ciudades intermedias que presentaron un crecimiento más pronunciado entre 1950 y 1990, cuatro estaban asentadas en la Patagonia. Cada una de ellas multiplicó, por lo menos, diez veces su población, en un proceso que cambió radicalmente la fisonomía de los territorios del "lejano sur". En ese grupo de ciudades, la capital neuquina destacó por su tamaño, pero especialmente por la velocidad de su despegue. A excepción de la década de los ochenta, que mostró una leve disminución de su ritmo de

crecimiento, las décadas de los sesenta y setenta presentaron una *performance* que la ubicó al tope de las ciudades intermedias argentinas.

(6) Con de reducir costos y acelerar la obtención de resultados, en el Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 se aplicaron técnicas de muestreo en las áreas más pobladas del país. En estos espacios, entre los que se encontraba la ciudad de Neuquén, se utilizaron dos tipos de cuestionarios: uno básico, que incluía la información sobre las características de la vivienda, parentesco, edad, lugar de nacimiento y situación educacional; otro ampliado, que sumaba preguntas sobre ocupación, fecundidad, seguridad social y condición migratoria de la población. Para este último caso, la información disponible solo es aproximativa y su tratamiento no es posible a niveles intraurbanos. Una excelente aproximación a las posibilidades y límites de las fuentes censales en: Mera y Marcos (2009).

(7) Puede que algunos datos provistos por la CEPAL nos brinden pistas en el mismo sentido. Para la década de 1990, para que un hogar pueda escapar de la pobreza eran necesarios, al menos, diez años de escolaridad; cifra consistente con los once años que en la Argentina se necesitaban para culminar los estudios secundarios.

(8) No debe confundirse "calidad de vida" con "nivel de vida": si el primero se vincula a la satisfacción de una serie de necesidades pensadas como techo y no como piso; el segundo se vincula con la posibilidad de consumir. Eso quiere decir que la adquisición de bienes no siempre implica una mejora de la calidad de vida. Para un examen pormenorizado del concepto: Velázquez (2004: 174-175).

(9) El plan de mensura permitió detectar las viviendas que debían ser trasladadas por estar emplazadas sobre aperturas de calles y accidentes topográficos serios. El plan de consolidación, por su parte, establecía la reparación y mejoramiento de algunas viviendas, así como la construcción de 500 nuevas viviendas para el periodo 1984/1985.

Bibliografía:

- Arriagada Luco, C. 2000. **Pobreza en América Latina. Nuevos escenarios y desafíos de política para el hábitat urbano**. Santiago de Chile. CEPAL. 70 p.
- Arriagada Luco, C. 2003. **América Latina: información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit habitacional**. Santiago de Chile. CEPAL. 65 p.
- Arriagada Luco, C. y Rodríguez Vignoli, J. 2003. **Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política**. Santiago de Chile: CELADE. 73 p. ISBN 92-1-322273-4.
- Bandieri, S. 2005. **Historia de la Patagonia**. Buenos Aires. Sudamericana. 448 p.
- Bandieri, S. 2002., "La persistencia de los antiguos circuitos mercantiles en los Andes meridionales". En: R. MANDRINI y C. PAZ (Comp.). **La frontera hispano-criolla del mundo indígena latinoamericano en los S. XVII y XIX**. Tandil. IEHS-CEHIR. 527 p.
- Bähr, J. y Mertins, G. 1981. "A model of the social and spatial differentiation of Latin American metropolitan cities". **Applied Geography and Development**: 7-30 Institute for Scientific Cooperation, n° 21.
- Burgess, E. 1924. "The Growth of a city: an introduction to a research project", **American Sociological Society**, n° 18: 85-97.
- Buzai, G. 2003. **Mapas Sociales Urbanos**. Buenos Aires. Del Lugar Editorial. 384 p.
- Blanco, G. *et al.* 1997. **Neuquén: 40 años de vida institucional**. Neuquén. CEHIR-COPADE. 135 pp.
- Colantuono, M. *et al.* 1986. **Cartas de oferta del medio para la expansión urbana**, Neuquén. COPADE-Universidad Nacional del Comahue. 30 p.
- Favaro, O. 1997. "La formación de una provincia productora de energía. Neuquén, 1950-1980". En: O. Favaro (Ed.), **Neuquén: la construcción de un orden estatal**. Neuquén: CEPHYC. 294 p.
- Griffin E. y Ford, L. 1981. "A model of Latin American City Structure". **Geographical Review**. N° 70: 397-422.

- Groisman, F. y Suarez A. 2006. "Segregación residencial en la ciudad de Buenos Aires". **Población de Buenos Aires**. Vol. 3, n° 4: 27-40.
- Howell, D. 1989. "A model of argentine city structure". **Revista geográfica**. N° 109: 129-140. .
- IUORNO, G. 2004. **Un siglo 1904 2004. Neuquen ciudad imaginada...ciudad real (1904-2004)**. Neuquén. Limay. 341 p.
- Kloster, E. 1991. "Migración y trabajo femenino en una ciudad de crecimiento acelerado". **Boletín Geográfico**. N° 8: 273-283.
- La Revista De Calf. 1986. "Esto también es Neuquén", n° 88, año 8.
- Machado Barbosa, E. 2001. "Urban spatial segregation and social differentiation: foundation for a typological analysis". **International Seminar on Segregation in the City**, Cambridge. Lincoln Institute Mass. Disponible en: https://www.lincolninst.edu/pubs/dl/595_barbosa.pdf [Consultado: 22.04.12].
- Marcos, M. y Mera, G. 2009. "Fuentes de datos y nuevas dinámicas urbanas: posibilidades de los censos nacionales para el estudio de las microdiferencias espaciales (1970-2001)". [On line]. **X Jornadas Argentinas de Estudios de Población de la AEPA**. Disponible en: <http://www.produccion.fsoc.uba.ar/aepa/xjornadas/pdf/30.pdf> [Consultado: 22-04-12].
- Mases, E. *et al.* 2004. **Neuquén: 100 años de Historia**. Neuquén. Editorial Río Negro.
- Moya, J. 2003. **Primos y extraños. La inmigración española en Buenos Aires 1850-1930**. Buenos Aires. Emecé. 569 p.
- Municipalidad De Neuquén. 1983. **Asesoría técnica de normalización de asentamientos ilegales**. Neuquén. Secretaria de Obras Publicas.
- Municipalidad De Neuquén. 1981. **Resumen de Gestión del gobierno municipal-Periodo 1981**. Neuquén. Municipalidad de Neuquén.
- Muñoz Villagran, J. 2005. **Los chilenos en Neuquén-Argentina...idas y venidas**. Neuquén: EDUCO. 162 p.
- Navarro Floria, P. y Nicoletti, M. 2000. **Confluencias: una breve historia del Neuquén**. Buenos Aires. Dunken. 152 pp.
- Perren, J. 2006. "Destino: Neuquén. Migraciones y patrones residenciales en la Norpatagonia (1960-1970)". **Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos S. A. Segreti**, n° 6: 105-133.
- Perren, J. 2007. "Migraciones y patrones residenciales en el Neuquén aluvional (1970-1990)". **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, n° 63: 331-365.
- Perren, J. 2009a. **Itinerarios migratorios. Integración en el Neuquén aluvional**. Tesis de doctorado. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Perren, J. 2009b. "Una transición demográfica en el fin del mundo" La población de la provincia de Neuquén (Patagonia, argentina) durante el siglo XX tardío", **Scripta Nova**, Vol. XIII, n° 282.
- Perren, J. 2009c. "Mercado laboral y migraciones en la ciudad de Neuquén. Una aproximación a partir de fuentes nominales (1960-1990)". **Historia Regional**. Instituto Superior del Profesorado n° 3: 91-127.
- Perren, J. 2010a. "Radiografiando las ciudades. Una arqueología del estudio de la diferenciación socio-espacial", **Revista de la Facultad. Estudios Sociales**, n° 16: 161-192.
- Perren, j. 2010b. "Estructura urbana, mercado laboral y migraciones. Una aproximación al fenómeno de la segregación en una ciudad de la Patagonia (Neuquén: 1960-1990)". **Revista Miradas en Movimiento**. Vol. 4: 36-69.
- Perren, J. 2011. "Segregación residencial socioeconómica en una ciudad de la Patagonia. Una aproximación al caso de Neuquén (1991)". **Revista Estudios Socioterritoriales**, n° 10: 65-91.

- Reñe, María. 1994. "Estructura interna de Rosario: aplicación de un modelo". **Contribuciones Científicas**. Rosario, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. N° 55: 226-236.
- Shevky, E. y Bell, W. 1955. **Social Area Analysis**. Stanford. Stanford University Press. 70 p.
- Taranda, D. y Ocaña, M. 1993. "El Estado de la provincia de Neuquén, sus políticas publicas: un ejemplo de mediación". En: O. FAVARO *et al* (Comp.). **Estado, Capital y régimen político**. Neuquén. El Espejo. 185 p.
- Vapñarsky, C. y Pantelides, E. 1983. **Los pueblos del Norte de la Patagonia 1789-1957**. General Roca: Editorial de la Patagonia. 349 p.
- Vapñarsky, C. y Pantelides, E. 1987. **La formación de un área metropolitana en la Patagonia. Población y asentamiento en el Alto Valle**. Buenos Aires. CEUR. 349 p.
- Velázquez, G. 2004. "Calidad de vida en la Argentina. Elementos para su diferenciación socio-espacial". En: H. OTERO (Dir.). **El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX y XX**. Buenos Aires: Siglo XXI. 560 p.